

La importancia de Piaget como epistemólogo

Dra. Emilia Ferreiro*

Entre los psicólogos y los pedagogos el nombre de Piaget es bien conocido, y aunque no siempre se llega a comprender la dimensión exacta de su aporte revolucionario, se le reconoce como uno de los más grandes creadores de este siglo. Sin embargo, es preciso recordar que Piaget fue, por vocación propia tanto como por la importancia de su obra, esencialmente un epistemólogo. Pero la epistemología que él construye difiere tan radicalmente de las epistemologías corrientes, que los epistemólogos suelen rechazarlo, acusándolo de hacer "psicologismo", al mismo tiempo que algunos psicólogos lo rechazan, acusándolo de hacer "logicismo".

Se ha dicho de él, y con razón, que era un individuo interdisciplinario; pero esto no significa que Piaget haya hecho biología y además psicología, que haya hecho lógica y además epistemología. Piaget no circula por disciplinas diversas porque tiene inquietudes divergentes. El recurso a la biología y a la psicología tiene un propósito preciso: contribuir a crear la epistemología como ciencia con derecho propio, con problemas definidos de tal manera que puedan dar lugar a una verificación científica. Es ese único gran proyecto lo que da unidad a toda su obra.

Como cualquier epistemólogo, Piaget está interesado en dar respuesta a las preguntas básicas de la teoría del conocimiento: "¿Qué es lo que conocemos?" "¿Cómo es que lo conocemos?" "¿En qué consiste esa relación particular entre el sujeto y el objeto que llamamos conocimiento?" Le interesará también, en consecuencia, la fundamentación del conocimiento científico, ya que la ciencia constituye el modelo socialmente aceptado de conocimiento válido. Pero Piaget va a reemplazar esas preguntas clásicas por otra: "¿Cómo se pasa de un estado de menor conocimiento a un estado de mayor conocimiento?" Es mediante esa pregunta que va a lograr dar una respuesta nueva a las preguntas clásicas, y va a permitir introducir el control experimental en la práctica epistemológica.

En la historia de la ciencia hay numerosos ejemplos de extraordinarios progresos logrados gracias a una reformulación de las preguntas tradicionales. Para dar un solo

ejemplo (pero quizás el más ilustrativo): el pasaje de la Mecánica clásica a la moderna tiene lugar cuando, en vez de las preguntas tradicionales "¿Qué es el movimiento? ¿Cuál es su naturaleza?" se busca respuesta a una nueva pregunta: "¿Cómo se pasa de un estado de movimiento a otro?" A esta pregunta responden Galileo y Newton, y con ellos cambia radicalmente nuestra manera de comprender los fenómenos físicos.

Piaget no va a intentar definir las expresiones "estado de conocimiento" y "estado de menor (o mayor) conocimiento", sino que las toma del *contexto social* y las acepta tal como son aceptadas por una comunidad social determinada en un momento dado. Su problema consistirá en explicar los *mecanismos de transformación del conocimiento*, reconociendo la arbitrariedad de fijar *a priori* un punto de partida epistemológico. En efecto, partimos de un nivel de conocimiento de un sujeto (o de una comunidad) en un momento dado que llamaremos t_0 ; en ese momento, desde el punto de vista de un observador externo (es decir, de un sujeto o comunidad en otro nivel) no se pueden resolver ciertos problemas, o dar respuesta a ciertas preguntas, o manejar adecuadamente ciertas situaciones. Pasado cierto intervalo de tiempo identificamos otro momento t_1 , en el cual es posible resolver los problemas anteriormente insolubles, o dar respuesta a determinadas preguntas, o manejar ciertas situaciones que antes escapaban a un control adecuado. Desde el punto de vista del observador externo es el pasaje de un "no poder" a un "poder hacer"; pero si adoptamos el punto de vista del sujeto (o de la comunidad en cuestión) ese "no poder" se transforma en un modo particular de "poder hacer", ese "no comprender" se transforma en un modo particular de comprender.

Es obvio que, en general, no nos enfrentamos con una simple sucesión entre dos estados de conocimiento sucesivos, sino que deberemos tratar series de tipo $t_0, t_1, t_2, \dots, t_n$. Pero el nivel t_0 se convertirá en t_1 si nos preguntamos sobre su modo de constitución. Es por eso que todo punto de partida es necesariamente arbitrario; analizando el desarrollo del sujeto cognoscente llegamos a la organización biológica al remontarnos hacia atrás, del mismo modo que al analizar el desarrollo de la ciencia, deberíamos remontarnos hasta las prácticas sociales pre-científicas. La epistemología recurrirá a la historia de la

* Departamento de Investigaciones Educativas/Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

ciencia, pero de un modo particular: no se trata de establecer la cronología de la ciencia, sino de reconstruir dicha historia a partir del análisis de los procesos conducentes de un nivel de conocimiento a otro, a través del llamado método histórico-crítico. En el caso del sujeto individual, el análisis psicogenético intentará responder a la misma pregunta: caracterización de los niveles sucesivos de conocimiento —los famosos *estadios*— y de los procesos que permiten explicar el pasaje de uno a otro.

Piaget indica en los siguientes términos la complementariedad entre ambos métodos:

“Reconstruir el desarrollo de un sistema de operaciones o de experiencias es, ante todo, establecer su historia, y los métodos histórico-críticos y sociogenéticos bastarían para alcanzar los fines epistemológicos perseguidos si pudieran ser completos, es decir, remontarse más allá de la historia misma de las ciencias hasta el origen colectivo de las nociones, o sea hasta su sociogénesis prehistórica. Porque esto es imposible (ya que las nociones científicas han sido inicialmente extraídas de las del sentido común, y que la prehistoria de estas nociones espontáneas y comunes puede seguir siendo desconocida para siempre) es conveniente completar el método histórico-crítico con los métodos psicogenéticos” *

No se trata, pues, de explicar la ontogénesis a partir de la sociogénesis del conocimiento, ni a la inversa; tampoco se pretende sugerir que la ontogénesis recapitule la sociogénesis. Ambos métodos, por otra parte, se complementan con un tercero: el análisis formalizante, cuyo objetivo son los problemas de estructura formal de los conocimientos y la validez de dichos sistemas **.

Dijimos que lo que es un “no saber” o un “no poder hacer”, desde el punto de vista de un observador externo, se transforma en un modo particular de saber y de poder hacer si adoptamos el punto de vista del sujeto. En el caso de la investigación psicogenética esta distinción es fundamental, ya que si el observador externo (el psicólogo) no se limita a aplicar sus propias normas lógicas (las de un adulto) para evaluar el comportamiento del sujeto, no puede dejar de reconocer que ese sujeto aplica ciertas normas en un nivel y otras en el nivel siguiente, modificando sin cesar sus propias normas hasta alcanzar el nivel que el observador externo considera como nivel de “razonamiento lógico”. Si la evolución de dichas normas sigue —como efectivamente ocurre— una progresión regular, el psicólogo deberá explicar este hecho: ¿cuál es el origen de estas normas? ¿son ellas impuestas por la presión social en un sujeto que se limita a aceptarlas, o bien son construidas activamente por el sujeto? Cuando el psicólogo trata de responder a estas preguntas no está haciendo logicismo, ya que no se ocupa en determinar la validez de dichas normas, sino que las acepta en tanto hechos, aun-

que sin desconocer el carácter de necesidad que adquieren para el sujeto.

En el momento en que se puede demostrar que la evidencia lógica tiene una génesis, la pregunta epistemológica relativa a la caracterización del sujeto cognoscente cambia: si la evidencia tiene una historia, ¿cómo escapa a la contingencia?

El recurso a la experimentación psicológica para poder caracterizar científicamente (y no especulativamente) al sujeto cognoscente constituye una innovación revolucionaria. Entiéndase bien que no se trata de recurrir a la psicología, como ciencia aparte, para ver qué es lo que puede decirnos que resulte epistemológicamente pertinente, sino de introducir la experimentación psicológica como uno de los métodos de la investigación epistemológica. Piaget lo señala en estos términos: “La epistemología genética consiste simplemente en tomar en serio los aportes de la psicología en lugar de contentarse con recursos implícitos o especulativos como ocurre en la mayor parte de las epistemologías”.

Es porque la psicología existente en su tiempo no servía para esos fines que Piaget tuvo que convertirse en psicólogo, precisamente para construir la psicología que sirviera a la investigación epistemológica, tal como él la concebía.

La idea de Piaget hubiese sido menos controvertida si la experimentación psicológica en cuestión se hubiese limitado a una caracterización del sujeto adulto. Lo escandaloso de la idea piagetana consistió en introducir como interlocutores válidos en el diálogo epistemológico a los niños, a los niños de cualquier edad, incluso los lactantes. La reflexión filosófica —tradicionalmente “cosa de gente grande”— se ciñe a una verificación experimental, y, reconociendo en el niño al padre del hombre, va a buscar la génesis del sujeto cognoscente allí donde se encuentra: en las primeras interacciones entre el organismo y el medio que caracterizan la acción elemental.

La epistemología genética, por las preguntas que se plantean y los métodos de resolución que crea, rompe necesariamente las fronteras entre el conocimiento científico y el pre-científico, entre el “sentido común” y la práctica de la ciencia. Los datos a los que llega no pueden resumirse en los límites de esta somera presentación: da una respuesta totalmente nueva al tradicional problema del origen del conocimiento lógico-matemático; refuta por igual las tesis clásicas del empirismo y del idealismo; propone un modelo integrado explicativo de los mecanismos de construcción de nuevos conocimientos; constituye a la epistemología como ciencia de carácter interdisciplinario, separada y diferente de la especulación filosófica; etc., etc.***.

Piaget no crea un nuevo sistema filosófico más, cerrado en sí mismo, interesante pero incomparable con otros. Hace algo bien diferente: sienta las bases para que la reflexión epistemológica pueda recorrer los caminos de la ciencia.

**Les méthodes de l'épistémologie. En: J. Piaget (comp.): Logique et connaissance scientifique. Paris, Gallimard, Encyclopédie de la Pléiade, 1967, págs. 105-106. (Hay versión castellana: Naturaleza y métodos de la epistemología. Buenos Aires Proteo, 1970).*

***Las relaciones entre el análisis formalizante y el método psicogenético*

remiten a las relaciones entre lógica y psicología, imposibles de desarrollar en los límites de este trabajo.

****Para una ampliación de los puntos esbozados remitimos a: E. Ferreiro y R. García, Presentación de la Edición Castellana de la Introducción a la Epistemología Genética de J. Piaget (Buenos Aires, Paidós, 2a. ed. 1978, Volumen I).*